AÑO XVI. Buenos Aires, 1.º de Diciembre 1912 Núm. 1859.

LA PROTESTA

Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
SAAVEDRA, 553

SUSCRIPCION
Por trimestre adelantado ... ... $ 1.50
Número suelto ... ... $ 0.10

Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan.

La organización obrera

EL ANARQUISMO

Los comunistas anarquistas, entre cuyas filas nos contamos, han aceptado en todo momento la organización obrera, es decir, los métodos de lucha derivados de la asociación de los trabajadores, considerados como clase social, que hoy se comprenden en una palabra de origen francés, sindicalismo. Tanto es así que son los precursores de la Internacional de la rama Bakounista, los anarquistas franceses, prosecutores de la obra de aquellos con Pelloutier, Pouget y otros á la cabeza, los españoles con su sistema federalista quienes han fundado en la práctica y en la teoría la bondad de estos métodos.

Solamente una prematura é injustificada decepción pudo alejar á muchos de los nuestros de los sindicatos obreros, dando con ello, margen al predominio de los socialistas reformistas y de otros elementos neutros que bajo esa denominación elástica de sindicalistas—en Francia todos los obreros organizados desde los monárquicos hasta los anarquistas se denominaron con esa palabra—no sólo se han apropiado de nuestras ideas y de nuestras armas de lucha sino que las han, hasta cietro punto, degenerado en contiendas puramente reformistas, sin otra importancia que la que les asignaba un criterio de circunstancias, neutral y bajamente económico.

Aquella exclusión voluntaria de quienes nunca debieron abandonar los puestos de vanguardia, unida al incesante embate de las fuerzas de los estados modernos, que han visto en el anarquismo su enemigo más acérrimo, han hecho que los núcleos más considerables de resistencia y de acción obrera se disolviesen ó retrocedieran á un subalterno y escuderil practicismo. Así en Italia los anarquistas y los socialistas revolucionarios que fueron capaces hace quince años, en la época que podríamos llamar heroica, de obligar á la monarquía de los Saboya á suspender la guerra de Africa, no han tenido con motivo del conflicto con Turquía ni siquiera la fuerza de llevar al proletariado á una huelga general de veinticuatro horas; así la Suiza, apesar de contar en su historia á la gloriosa Federación del Jura, ha visto á una parte de sus organizaciones sindicales negarse á apoyar el movimiento en favor de Luis Bertoni, por tratarse según ellos, de un propagandista teórico del anarquismo, cosa que no impedía que este fuera obrero y que su nombre figura en el registro de la asociación de tipógrafos y, por último, así hemos podido leer en el resumen de las sesiones del Congreso de la Confederación General del Trabajo los textos de mociones aprobadas unánimemente, en que si bien no se propende á la colaboración de las clases y al politiquerismo, se aceptan sus consecuencias en la forma de leyes de pensiones y de proteccionismo del estado y de otras en que se critica acerbamente el antimilitarismo revolucionario propagado por los nuestros...

También en este país, aunque mucho menos que en los mencionados, se ha relajado un tanto la fibra heroica y fuerte que supo poner una nota de gloria en las luchas antiguas; también entre nosotros se ha empañado un tanto el rojo vivo del noble escudo proletario de otros tiempos. Los movimientos esencialmente revolucionarios, es decir aquellos que van dirigidos contra el estado ó que son presididos por fines morales de solidaridad y de justicia terminaron con el desastre del Centenario; las sociedades obreras han venido perdiendo, como barriles viejos y estacionarios, el agua cristalina de los ideales para quedarse únicamente con el asiento fangoso de las ideas prácticas y ordenadas. Un ejemplo: el comité pro presos de esta capital, que en otrora fuera una institución de defensa social, amplia y generosa, égida de todos los perseguidos y de todos los aherrojados por la brutal injusticia del régimen, ha ido restringiendo día por día su radio de acción, hasta convertirse, por virtud de un hábil golpe de cubilete de algunos de sus componentes, de espíritu estercho y fanático, en una institución de tome y traiga que sólo ayuda á quien puede darse el lujo de pagar la cuota mensual. Los casos como este son numerosos.

Es urgente, pues, que nosotros los anarquistas de la Argentina reaccionemos, de la misma manera que están reaccionando los camaradas europeos, contra este nuevo reformismo que amenaza inyectar su linfa amarillenta en las venas de los organismos obreros. Para ello será necesario que levantemos cada vez más alto entre las masas obreras nuestro pendón idealista é intransigente, que impongamos á fuerza de propaganda y de sacrificios nuestra concepción de la revolución social ó sea la huelga general expropiadora, único medio por el cual podrán llegar aquellas á su total y definitiva emancipación.

Y su reacción, que felizmente ya se anuncia debe traducirse por un redoblamiento de los compañeros que militan dentro de las sociedades y por la vuelta de los que permanezcan aún retirados.

LA REDACCION

La unanimidad

No obstante que en las viejas cátedras, no penetradas por aires nuevos, se sigue afirmando la unanimidad, la unanimidad no existe y, si ha existido, va desapareciendo de la tierra. No queda nada ya que sea total, absolutamente unánime. Los unificadores, que tan terribles esfuerzos hacen para atar las almas, como se ata el trigo, por uniformar el criterio y el pensamiento, nos divierten á menudo con el espectáculo de sus impotencias... Como gavillas que se desatan, deshácense los más unánimes bloques... Las espigas recuperan su hermosa independencia de podrirse ó desgranarse en libertad. Los unificadores, quédanse matando sus pulmones á fuerza de lanzar al aire su silbido que llama á las bestias al rodeo y que no congrega ya á todas, que mañana congregará á menos y que, por fin, rebotará sobre las piedras limpias y no congregará ni á una mula ni á una yegua preñada... Sólo quedan para rodear las bestias de arreo, que se manejan aún á voluntad de silbido... La unanimidad, lo unánime, en fin, que era lo que hacía á los rebaños manejables, va desapareciendo sobre la tierra.

¡Hermosa, sublime independización! Ella nos asegura la supresión de todos los rebaños y la elevación, por fin, de cada hombre, cada bestia, cada retoño de planta á la delimitación consciente de su propio destino. No existe unanimidad para nadie ni para ninguna cosa. Este es el principio del fin de todos los buenos y malos pastores. Así lo comprenden éstos, cuando luchan desesperadamente por unificar el criterio. Pero la unanimidad no la conseguirán ya, porque como gavillas que se desatan, podrido el hilo, ó cortado, deshácense los más unánimes bloques!

Con el ajusticiamiento de Canalejas, hemos visto en la calle á los mismos unificadores de siempre, tratando de provocar á toda costa la unanimidad. Mitins, discursos, mensajes, flores, coronas, epitafios, mausoleos, toda la gama... y todo en balde; la unanimidad no ha aparecido por ninguna parte. Entre los mismos que trataban de provocarla el domingo, en el mitin, han sonado demoledoramente los pitos y han protestado robustamente las voces... No hay ya unanimidad, por más que se la siga afirmando en las viejas cátedras, no penetradas aún por los vientos nuevos. Felicitémonos! ¡Démonos las manos, regocijados y joviales! La unanimidad ya está ya muerta y enterrada. Y esto es, sencillamente, la muerte y el entierro para todos los unificadores.

T. ANTILLI

Todos al Pic-Nic

el Domingo 8

Florencio Sánchez

(Conferencia leída en la velada del 23 del corriente, organizada por el centro «Florencio Sánchez»).

Siempre es tarea bella y generosa la de consagrar las más fragantes flores de nuestra alma, flores de cariño, de admiración, de recuerdos gratos y queridos, ante el ara de aquellos nuestros hermanos en el dolor y en la lucha por los ideales, que pasaron por la vida como una nave simbólica toda empavesada de ensueños y de amores, cargada de lirismos y atesorada de bellezas, destinada sin embargo, á estrellarse contra los escollos imprevistos del azaroso mar del destino, hasta zozobrar en medio á las aguas azules, azules de ilusión y bajo el palio azul de unos cielos también quiméricos, para hundirse en el abismo sin fondo de la Eternidad, en frío y silencioso abrazo con la muerte.

Yo cumplo hoy, señores, con la bella causa de la amistad á la vez que con la hermosa causa del arte, al tejer desde esta tribuna del pueblo mi modesta corona de laureles para el llorado amigo, para el malogrado artista Florencio Sánchez.

Estos jóvenes aficionados que han descubierto en el arte escénico, una de las mejores herramientas culturales conque puede esculpirse en el alma del pueblo, cual en sólido bloque de granito, el mejor y más noble monumento á la Libertad, han tenido una visión elevada y certera al elegir el nombre de Florencio Sánchez como bandera de su asociación y al emprender la provechosa tarea de difundir entre los trabajadores la obra teatral del inmortal comediógrafo uruguayo.

Sí, hay nombres que pueden ser bandera, en determinadas circunstancias.

En el teatro criollo ríoplatense, no hay duda que la figura de Florencio, como se le llamaba en todas partes, sin duda por la eufonía ó el origen etimológico de la palabra que es sinónima de Floreal, llena el ambiente, lo preside todo, por la sencilla razón de que lo supera todo.

¿De qué proviene esta su superioridad en el llamado arte nacional?

Proviene, más que de su talento escénico, de lo que en el lenguaje profesional se llama la «técnica», esto es, el arte de manejar los títeres que salen á escena; más que de su destreza en los secretos de la mecánica teatral, á la que atribuyen toda importancia, como á la gramática en literatura, los individuos sin originalidad y sin ideas; proviene esta superioridad de su modalidad revolucionaria, de la fuerza propulsora de su idealismo anárquico que lo lleva á exponer con toda audacia, con absoluta sinceridad, su modo de ver la vida, de concebir la moral humana, de apreciar los actos individuales, de encarar los problemas sociales y filosóficos de la época, aun cuando más de una vez tenga que desafiar las pasiones, las cegueras y los fanatismos de esa temible bestia colectiva que se llama «el público», exponiéndose, como es lógico, á tener que sufrir sus iras.

Contrario á los procedimientos de la impotencia de tantos grafómanos mediocres que á falta de talento y originalidad, saben cuáles son los prejuicios que han de halagar, los fanatismos que han de exaltar y los recursos efectistas de que han de valerse, Florencio se complacía en atacar á la bestia en esos mismos prejuicios y fanatismos, apoderándose de ella, abrumándola de bellezas hasta llevarla á la verdad, inundándole los ojos con la luz de la Verdad, é infiltrándole el sentimiento de la Verdad hasta los rincones más obscuros de su alma.

Es que el teatro de Florencio Sánchez no es el teatro que divierte ó el que hace, cuando más, verter algunas lágrimas á las sensibles señoras, para olvidarse á la salida del teatro de lo que sus ojos han visto y han escuchado sus oídos.

No, el drama ó la comedia de Florencio, calcado casi siempre de la realidad más honda de la vida, respira tal verdad, tal sugestión, que nos obliga á salir del teatro con el alma preñada de reflexiones, porque tiene la doble virtud artística de hacernos sentir hondo y hacernos pensar alto.

Esta es la virtud de la literatura mundial contemporánea. El idealismo anárquico que ha fundido en una sola substancia espiritual, en una misma fuerza lírica, la estética y la ética individuales, es la savia nueva que rejuvenece el arte moderno, dándole calor, novedad y fuerza á la literatura del siglo.

Son contados entre los escritores argentinos los espíritus fuertes y superiores que han querido hacerse cargo de esta verdad palmaria. Por eso son muchos los grafómanos que llenan con sus nombres los carteles del teatro nacional, sin enjundia, sin originalidad, sin ideas, sin pizca de talento artístico. Lo peor es que algunos recogen su efímera hoja de laurel, y los pobres se engañan á sí mismos creyendo que ese es el triunfo. Enorme es el cardumen de los ilusos que merodean por nuestros teatros: forman la legión de los eunucos de la inteligencia que, enfermos de impotencia y exacerbados por el triunfo ajeno, llevan el drama adentro y no logran trasladarlo á la escena.

Pero el mundo está lleno de inválidos y no debe extrañarnos ni inspirarnos otra cosa que pena, este afán doloroso que esteriliza tantas voluntades para la acción, el trabajo ó la lucha, absolutamente engañados respecto del objeto de la vida, y que han extraviado el camino de la verdadera felicidad.

Todo el mundo no puede ser genio, ni todo el mundo puede ser literato ó dramaturgo; pero sí todo mortal atesora su belleza y tiene su cubierto en el banquete de la alegría, si sabe encontrar dentro de sí los motivos líricos que convidan á vivir con nobleza, con pasión, con altivez y altruísmo.

Florencio Sanchez fué en su corta y fecunda existencia una paradoja viviente. Prodigaba la luz... y vivía en lo obscuro. Enfermo, pobre y triste, agobiado de una pesadumbre inédita que á nadie confesaba pero que todos sus amigos entreveíamos, Sánchez realizaba la paradoja doliente del pobre ruiseñor á quien los campesinos le ciegan los ojos para que su canto sea más patético, más quejumbroso y tierno, más lleno de esa dulzura melancólica y penetrante que consituye el fondo y la esencia de la poesía lírica.

El pobre Florencio llevaba también un ruiseñor ciego dentro del alma: su Dolor. Y su poesía fué la poesía amarga llena de la profunda veracidad de la vida. De la vida á cuyos principios descendió, sin miedo y sin asco al lodo de la abyección humana, porque sabía que la abyección de los miserables fué siempre el crimen de los poderosos, pero á cuyas cimas del Ideal trepó luego el Poeta anárquico que había dentro del dramaturgo, aquel que levanta los corazones doloridos, fortificándolos en la acción y en la lucha.

Ese muchacho largo, pálido, barbilampiño, de ojos siempre velados por una melancolía somnolienta, que caminaba doblado sobre sí mismo, con una indumentaria modestísima de obrero, dejando caer sobre la sien mechones de su hirsuta crin de indígena, pero cuyas manos juncales, largas, blandas, pálidas y sugestivas estaban ungidas del óleo santo del trabajo, porque ellas parecían consagradas á amasar y labrar sus propios joyeles líricos, aquella silueta alargada y pálida, tan popularizada por el lápiz de los dibujantes en periódicos y revistas, y que tan poco exteriorizaba los grandes dones de su espíritu, era la figura más eminente del teatro hispanoamericano.

La vida de Florencio Sánchez, como la de casi todos los temperamentos ácratas, que no se dejan aplicar el arnés de las mentiras convencionales, porque nacen y mueren con la fiera arrogancia de la independencia, y allí donde los tipos adocenados del ambiente marcan el paso al compás del juicio ajeno, ellos disuenan siempre, está sembrada de anécdotas y episodios á cuales más interesantes, desde la proverbial paliza por los sicarios policiales con que suelen obsequiar los caciques de provincia á los periodistas rebeldes, siendo jefe de redacción del diario «La República» en el Rosario de Santa Fe, que fué lo que lo hizo emigrar definitivamente á esta capital, donde se abrió la puerta de la gloria con el estreno de M'ijo el Dotor», y las mil vicisitudes de su pobreza por todos conocidas, debido á la publicidad, hasta las aventuras de la víspera de su muerte en su viaje migratorio y sin regreso, por Europa.

Pero salgamos por este momento de los interesantes y curiosísimos detalles de su vida llena de luz y llena de sombras, para ocuparnos de su obra, del legado valiosísisimo de su espíritu á las letras americanas.

Su labor es variada, múltiple y ofrece una hermosa unidad intelectual.

Nadie como él pintó el ambiente regional, trazó con mayor veracidad los rasgos del carácter de los tipos de la raza, dentro de un marco preciso, maravillosamente exacto en sus más sutiles detalles, de las costumbres nacionales.

Como comediógrafo descriptivo del ambiente argentino, no ha tenido entre los autores regionales quien lo supere. Quien lo suceda sí. Hoy se lleva el cetro de la comedia costumbrista netamente nacional, Julio Sánchez Gardell, uno de los pocos que pone originalidad, fuerza, idea y poesía en todas sus obras y que por eso mismo el público lo aplaude con franco entusiasmo, mientras la crítica lo discute y los impotentes del oficio le clavan el diente de la envidia con terrible encarnizamiento.

De la labor artística de Florencio Sánchez poco será lo que se pierda, porque á pesar de haber sido realizada en la mayoría de las veces al galope, latigueado por la impaciencia de los empresarios y las necesidades de su vida, casi no hay desperdicios en ella. Y eso es debido á que en todas sus obras, aun en las de un acto, el autor aborda siempre novedosos problemas sociales ó éticos.

«M'ijo el Dotor» es la contienda de dos morales opuestas; la del pasado ó la tradición que se ha cristalizado en el alma recta y sencilla del viejo criollo, que no acostumbra á discutir ni permite que nadie, inclusive su hijo el doctor, á quien ha hecho estudiar en la ciudad para que le traiga á cambio de sus reales la honra de un título, le discuta sus prejuicios arraigados en forma de sentimientos. Para aquel sencillo y honrado paisano, representación viva de la tradición social, el problema del amor es el problema del honor para la mujer. Mientras que para el joven universitario el problema del amor es el problema de la felicidad conyugal, base indispensable de la felicidad de los hijos. El padre apela á la violencia dominado por su furor inconsciente, de la misma manera que procede nuestra vieja sociedad castigando con la carcel ó sancionando el homicidio como medios legales de castigar los crímenes del amor.

En este caso no es la violencia, el talerazo con que el padre desmaya al hijo, lo que resuelve el conflicto, sino el amor mismo, que habla por boca de la mujer seducida, renunciando á su propia dicha para labrar la dicha del amado; que vuelca todo lo que hay de generoso, tierno y abnegado en el alma de la mujer exquisitamente femenina y termina, por revelar el tesoro de sus sentimientos al prófugo que encantado de esta alma nueva en la que fué su accidental novia y amante, cae rendido de admiración y cariño en sus brazos para no separarse más de ella.

En «Los muertos» hace desfilar en escenas de una realidad dolorosa á la vez que pintoresca, el ejército de los lisiados de la voluntad, de los náufragos del ideal, de «los muertos que andan», según la expresión de uno de sus principales personajes, especie de ex-hombres gorkianos que han hecho de la taberna el «refugium pecatorum» de su fracaso, su inutilidad y su miseria.

Cuánto bien ha hecho esta obra intensamente sugestiva en el pueblo.

'Y pensar que el mismo Florencio pudo más de una vez hacer naufragar en ese mismo mar su genio!

En «Barranca abajo» estudia la muerte de la tradición romántica de la raza criolla, frente al espíritu utilitario, egoísta y logrero de los hijos modernos de esa misma raza. Es el gaucho noble, viejo hacendado para quien el mejor documento legal en sus compromisos comerciales es su palabra, que se ve traicionado en su buena fe, y á medida que va siendo despojado de su fortuna, se ve escarnecido por la irrespetuosidad de los que ayer fueron sus criados y que termina siendo abandonado hasta por sus hijas, y ahorcándose en uno de los mojones del rancho.

En «La gringa» aborda una de las cuestiones más zarandeadas por el patrioterismo de los argentinos.

Es la guerra de conquista entre el nativo y el extranjero que ha atravesado el océano dispuesto á hacer su fortuna.

La inercia característica del criollo se ve bien pronto atacada por la laboriosidad industriosa y febril del gringo que todo lo transforma en fuente de riqueza. El gaucho ha mirado siempre con odio al intruso que termina por desalojarlo de sus posesiones en su ansia de lucro, en su sed de dinero.

Los hijos de gringo y criollo olvidando su origen, participan también de este odio mortal al gringo que viene á «hacer la América», sin notar que el gringo no es sino el enviado de la vieja civilización europea, que viene á enseñarnos á vivir, que nos trae iniciativa, voluntad para el trabajo, espíritu para la acción; sin notar que todos nuestros progresos materiales y la obra de nuestra cultura, son obra de los gringos; manos de gringos abren el surco de nuestras tierras vírgenes y amasan la harina del pan, que sobrando para el consumo del país, no siempre alcanza para ellos, que lo amasaron con el santo sudor de sus frentes.

En «La gringa», Florencio ataca de hecho este fanatismo patrioteril, haciendo terminar el odio de razas con la fusión de los razas; es decir, con el amor de la hija del gringo y el hijo del criollo, completando así en un tipo ideal del americano, el idealismo indestructible del uno con el espíritu práctico y emprendedor del otro.

En «Los derechos de la salud» sostiene una tesis nietcheana que ha sido bastante discutida.

El derecho de los fuertes, de los sanos y bien constituídos para la procreación sobre los enfermos y los débiles.

'Y pensar que esta obra la escribió Sánchez teniendo ya noticias de su cruel enfermedad!

No la conozco; por eso me abstengo de emitir opinión sobre ella.

«El pasado» fué una comedia dramática en tres actos retirada por el autor, del cartel.

Es el prejuicio pseudo aristocrático de las clases burguesas sobre el origen espúreo de los individuos.

Es el mismo asunto de «El mulato», de Luzio de Acevedo, trasladado á nuestro medio social. Un matrimonio que se deshace en vísperas de la boda por descubrirse que el protagonista es un hijo adulterino, cosa que él mismo ignoraba. En la novela de Acevedo es el prejuicio de la raza blanca contra la raza negra. En este caso es la vanidad y la hipocresía sociales haciendo culpable al hijo de un supuesto delito de los padres.

En «Nuestros Hijos» presenta el caso frecuente de la vida, en que el pecado de los padres se repite en los hijos. A la inversa del egoísmo brutal con que empujados por la presión de los prejuicios sociales, proceden los padres frente á la debilidad de las hijas, el protagonista de Florencio guiado de una moralidad nueva, más noble, más humana, más alta, absuelve en la hija el crimen que lo ha divorciado moralmente de la madre.

La acoje y la ampara cuando todos la abandonan y que es cuando más necesita de un refugio en su dolor y su desgracia, pues está en vísperas de la maternidad.

En «La Tigra», obrita bellísima en un acto, Sánchez nos muestra el alma de los hijos del arrabal y la mala vida. Es el poema de la mujer que, caída en el vicio, no ha enlodado su alma de mujer y antes por el contrario, ha salvado del contacto de la impureza el amor sublime de su hija.

Por último «Moneda falsa» es la revelación de que los hijos del arroyo no son los culpables cuando delinquen, sino las víctimas de los grandes culpables que viven en la impunidad de la fortuna y el poder.

Pero olvidaba ese poema de la vida callejera en que nos presenta el autor, con una gracia encantadora y una dulce poesía, al pequeño héroe de la lucha por la

vida, que es el vocero y agente vital del diarismo metropolitano. Me refiero á «Camillita», obra donde se exterioriza el alma buena á la par que el sagaz instinto de pilluelo que caracterizaba en su trato íntimo al insigne dramaturgo.

Y bien, compañeros y amigos. Ya véis cuán digno de sobrevivir en el alma del pueblo fué aquel desdichado poeta de los humildes que se llamó en vida Florencio Sánchez.

Yo os pido entonces para él, el homenaje de vuestra sincera admiración y de vuestro robusto cariño.

Julio R. BARCOS.

Gran Pic-Nic

A TOTAL BENEFICIO DE LAS MAQUINAS DE «LA PROTESTA»

Organizado por el Comité LA PROTESTA.

Que se efectuará

El domingo 8 de diciembre de 1912 EN LA PLAYA DE LOS PESCADORES (Isla Maciel)

PROGRAMA

Mañana.

1.° Marsellesa por la banda.

2.° Carrera de velocidad pedestre 500 metros.

3.° Partido de foot-ball entre Informe F. C. S. versus California Foot-Ball Club, donde se disputarán la copa «Sembrando Flores».

4.° Carrera de embolsado.

5.° Poesía recitada por la niña A. Luchenio.

6.° Carrera velocidad 100 metros.

7.° Almuerzo.

Tarde.

1.° Himno de los trabajadores por la banda.

2.° Carrera de velocidad 300 metros.

3.° Partido de foot-ball entre los clubs Argentino del Sur de Avellaneda versus Progresista Piñeiro, donde se disputarán la copa LA PROTESTA.

4.° Conferencia por R. González Pacheco.

5.° Poesía declamada por Arturo Carrani.

6.° Poesía declamada por el niño Federico Carrari.

7.° Baile familiar.

Además del programa expuesto, los concurrentes hallarán otras diversiones como: hollas colgantes, hamacas, bochas, etc.

Funcionará un Bazar Rifa, siendo todas las cédulas premiadas.

Los intervalos serán amenizados por la banda.

NOTAS.—Las fiestas empezarán á las 6 a. m. y terminarán á las 6.30 de la tarde.

Las familias pueden llevar sus meriendas á pesar de que habrá un «buffet» á precios reducidos.

Los tranvías más cómodos so los siguientes: de la línea Anglo Argentina los números 11, 12, 25, 28, 43, 63 y el de la línea del puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Olavarría, (Boca) los que llevarán como distintivo una banderita blanca y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada 0.30

QUE NADIE FALTE

La plegaria de oficio

Sentimental y doliente, la prensa de todo el mundo ha llorado su plegaria de orden sobre el cadáver del malogrado Canalejas. El diario que menos dijo colocó al caído en «medio cielo» y al victimario víctima en «medio abismo». Para algunos psiquíatras de Kodac y lápiz romo, Pardiñas tenía todos los síntomas de esa monstruosidad fisiológica que en las imperfecciones craneanas, acusan (según Lombroso y tantos otros sabios espiritistas que le dicen á uno «usted es un asesino», con sólo mirarle la cara) al delincuente nato. No entraremos á discutir esta fatalidad física de Pardiñas que al decir de los cronistas, lo arrastraban, como á las nubes el viento, al delito de la acción. Ya sobre esto habló demasiado irrefutablemente el compañero Mella. Su respuesta arrolladora al triste ensayo «Los anarquistas» del antropólogo italiano que tomó tan ingenuamente como base de una acusación que pretendía ser científica los cantos revolucionarios más usuales, ha destruído para siempre ante el sano criterio universal, ese argumento puramente psicológico y mecánico que se atribuye como defecto anormal al anarquista que acciona.

Tampoco pretenderemos ridiculizar esa fingida piedad de oficio que en los periodistas reveló como sintomática y bajamente proverbial el irónico Bonafoux, allá en los años sin suerte del atentado de Artal. Simplemente y á modo de nota al margen de este libro de la vida que nos brinda tantas dolorosas oportunidades para apuntar alguna cosa triste por lo injusta, queremos dejar constancia una vez más de la manera contradictoria y servil de «sentir por los que caen», de esos escribidores á jornal que condimentan entre copa y copa ó hipo é hipo, la comida espiritual del pueblo «honrado».

Confundido entre las varias informaciones consagradas al nunca bien llorado gran ministro, los que han querido ver habrán visto un telegrama fechado en Rusia, en el que en pocas palabras frías y concisas como hechas por obligación, se anunciaba al mundo de los vivos, la próxima desaparición de diez y seis hombres condenados á muerte en Odesa en homenaje á la perennidad del autocratismo sanguinario y cruel del bárbaro imperio moscovita. Pesa sobre los condenados el delito de haber pretendido sublevar la escuadra del Mar Negro con intención de abatir la tiranía zaresca. La libertad constitucional y democrática que aquí el periodismo defiende como insuperable, ha sido el mismo ideal político que guiara á aquéllos para nosotros heroicos—para nosotros que á pesar de mirar en la democracia el mismo funesto mal que en la autocracia, admiramos el valor idealista en cualquier forma que se manifieste—marineros que en aras de la República Rusa ofrendaron sus cabezas. Ni una palabra de piedad ha habido, sin embargo, para ellos. La prensa republicana que tan hipócritamente gimiera sobre la tumba de un monárquico caído al soplo de los odios que en los opresos crea el eterno poder del privilegio, no ha tenido dos líneas de condolencia para esos republicanos próximos á ser entregados al verdugo en el silencio amargo de un día que no verán amanecer, pues cuando el sol salga sus cuerpos penderán como un racimo sombrío de las fatídicas horcas, mientras nuevamente, y por todo el mundo, la prensa liberal ó imperialista anuncia en pocas palabras, que: «ayer en Odesa fueron ejecutados los marinos condenados á la horca por el tribunal de guerra». Ningún eco de protesta, á no ser la partidista ó libertaria se hará oir contra el monstruoso asesinato perpetrado legalmente. El heroísmo de esos caídos no merecerá el más insignificante elogio de ninguno de esos plumistas que hoy atruenan con sus imbecilidades de oficio ensalzando á Canalejas. Los psiquíatras podrían buscar en este silencio denigrante para esa «prensa libre» que se escribe con el código del convencionalismo á la vista, el hilo que los llevaría á individualizar racionalmente á uno de los tantos motivos coautores que crean ese fenómeno complejo y emotivo encarnado en el gesto trágico de Pardiñas.

Cuando esos marinos caigan bajo la garra sangrienta de la tiranía eslava, quién sabe en cuántos corazones anarquistas palpitará el anhelo de vengarlos...

A. Rula YOCZUMA

Bandera Roja

LA «LEY SOCIAL» NOS PROHIBE USAR BANDERA ROJA. LAS LANCHAS QUE LLEVARAN LOS CONCURRENTES AL PIC NIC TENDRAN COMO DISTINTIVO BANDERA BLANCA

Confederación Anarquista

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA

LA PROTESTA aplaudió, en el momento oportuno, la idea de concentrar en un solo haz á los grupos anarquistas; quiso alentar á la Confederación naciente en la cual creyó ver un organismo de unión y de orientación; pero muy en seguida, los primeros actos producidos por aquélla y la actitud demostrada por algunos de los componentes del Concejo, han venido á demostrar que aquel aplauso y aquella voz de aliento fueron precipitadas y que no las merecía la Confederación Anarquista.

En efecto, estos compañeros parece que quisieran acaparar para ellos solos la denominación de anarquista y erigirse en jueces de todo lo que no lleve el sello ó la marca de su fábrica. Han empezado por nosotros, lanzándonos acusaciones que ni siquiera tienen el mérito de la franqueza y pretendiendo negar toda eficacia á nuestra propaganda abierta y expuesta á la luz del día, que si algún defecto tiene no es otro que el de ser conciliadora y tolerante dentro del campo libertario.

Por otra parte estos militantes lejos de inducir á todos los anarquistas retirados, á volver al campo de la acción, parece que quisieran retraerlos é inducirlos más bien á una lucha «gatuna» entre las sombras. Algo más podríamos agregar, pero callamos por el momento en espera de una reacción favorable en el espíritu de los componentes de la F. A.

Y no se crea que nos expresamos de esta manera por temor á que se niegue á LA PROTESTA una «protección», cuyos resultados podrían ser eficaces hasta por ahí no más; no, al contrario, lo único que desearíamos sería ver á estos camaradas encarrilados por una vía más práctica y más útil.

Mujeres!

A vosotras mujeres é hijas de los luchadores de la causa anárquica, la más grande, la más bella porque abarca en toda la plenitud, las verdaderas manifestaciones de la vida, es que hoy dirijo mis palabras. ¡Ah! si dado fuera, con qué entusiasmo pulsaría la lira de oro para rimaros salmos, para engarzar vuestros ojos en mis estrofas, y enredar vuestros cabellos negros ó rubios entre las sílabas armoniosas de la rima; pero los momentos son de pelea, la pluma mojada con la sangre de los caídos, no puede ni debe sino trazar signos que llevan el germen de la rebelión que nos impulsan los tiranos de todas las razas. Por eso hoy tomo la pluma para deciros, para gritaros mil veces que es hora de que hagáis influenciar vuestras virtudes en la causa nuestra, porque sé que tenéis poder si quisiérais, para tomar parte muy activa en la gloriosa contienda de la anarquía. ¡Oh! mujeres, no sólo os conformeis en ser la matriz de la forma humana, sed también la moldeadora primaria de los seres que llevan vuestra sangre, para que no maculen sus carnes en esos antros que han dado en llamar fábricas y talleres. ¡Oh! mujeres, teneis que imitar á las madres espartanas, que ponían el arma en la mano del guerrero señalándole el camino de la victoria. Sed las nuevas espartanas de los guerreros dignos de hoy, puesto que la lucha es más grande y justificada. Nunca, entendedlo bien, desalentéis al compañero cuando lo veáis llegar abatido por la contienda. Pon en su frente un beso de luz para cada sombra que le nuble; pon un consuelo para cada desaliento y una dulce caricia para cada golpe y una venda de amor, en suma, para todas sus heridas. No es en los deliquios de la novia los momentos de prueba, sino en plena batalla; cuando lo veas sudoroso debatiendo con su enemigo el capital, es cuando más le hacen falta los alientos.

¿Para qué tenéis dulces labios sino para la palabra pródiga y serena que retempla al compañero en los momentos difíciles? Cuanto más rebelde, más lo veréis llegar al hogar con las manos vacías, porque no quiso enroñecerlas en la cloaca de los viles calculistas. ¡Ah! con qué dolor he visto más de una compañera llamar «haragán» al compañero que, por ser digno, por ser hombre, en una palabra, era despedido de los talleres que explotan los cafstens de todos los gremios. ¡Oh! madres. ¡Oh! esposas. ¡Oh! novias, si supiérais cómo maceran la carne de los tuyos, las madres maldecirían las entrañas que cobijaron esos seres, por no haber truncado esas vidas, antes que verlas con el sello del esclavo en las espaldas; las esposas se avergonzarían del padre de sus hijos, y las novias dejarían sus mimosidades hasta tanto no vinieran hacia ellas, dignificados con el gesto de los modernos luchadores, tan incomprendidos como calumniados.

Es la hora. ¿Dónde estáis con el agua fresca para calmar la sed de los rudos combatientes? ¿Dónde está la Verónica con el blanco lino que ha de enjugar la faz sangrada del esforzado paladín? ¿Dónde están vuestros labios rojos que darán el beso amoroso como premio á los futuros vencedores? Es la hora, y no os veo entre nosotros. ¿Es que las causas aberrativas de la religión os carcome el cerebro? No, no puede ser, me resisto á creer que aun puedan embaucarte los latines y la penumbra enfermiza de esos antros más misteriosos é inmundos que las pagodas indias y en donde tú fuiste la más perjudicada. ¡Aquí! Con nosotros, que no tenemos ni queremos dogmas ni banderas, y cuyo único ideal es gozar la vida plena sin más trabas que las de la naturaleza á las cuales sabremos vencer cuando no haya quienes guarden la entrada de la tierra que soñamos y que conquistaremos al fin. Queremos verlas bellas y sanas en medio de los trigales y jardines, y no en ergástulas que sólo sirven para dar beneficio á los viles fabricantes de betunes que simulan una sanidad á vuestros rostros. Por eso necesitamos de vuestra ayuda, de vuestros alientos repito, porque la lucha hoy es más dura que ayer, por lo mismo que vamos contra todo, ¿lo oís bien? contra todo, menos contra la vida, de la cual somos,—lo decimos con orgullo—los únicos defensores, pese á los que nos llaman negadores de ella, pues nosotros no queremos gozarla de á chiquito en chiquito, queremos gozarla toda por entero, plenamente, ó de lo contrario, moriremos al pie de nuestras barricadas gritando: Morimos precisamente porque queríamos vivir! Es la hora, compañeras; venid á refrescar la frente de los nuevos batalladores del ideal más grande que abraza el orbe, puesto que se basa en el amor sin trabas, dentro del estado libre, nuestro ideal.

Amando VILLADOR

Ettore y Giovannitti

Nuevamente han triunfado la solidaridad y el espíritu revolucionario de la clase obrera contra las maquinaciones siniestras del capitalismo mundial, que viendo llegada su hora postrera, intenta, acudiendo á los medios más indignos de la civilización, las más encarnizadas represalias contra los militantes de todos los países.

Bien conocida es la breve historia del proceso de estos dos camaradas italianos, sobre los cuales los jueces yanquis quisieron ejercitar un acto de escarmiento, análogo al otro, al tristemente glorioso que llevó á la horca á los cinco valerosos anarquistas de Chicago y bien conocida es también la actitud del proletariado de América y de Europa que ha sabido contener denodadamente la fiereza de aquéllos, obligándoles bajo la amenaza de la huelga nacional y de un movimiento mundial de protesta, á libertar á los prisioneros, hecho que, por fin, se ha producido el martes pasado en el tribunal federal de Salem.

Sin otros comentarios vaya, pues, nuestro saludo á Ettore y Giovanitti, así como nuestra afirmación solidaria para los revolucionarios del mundo.

Viva Canalejas!...

Los representantes de los fideos y los cuenteros del mostrador, han estado de parabienes el domingo pasado. Dentro de la vida parasitaria en que viven los horteras y sus respectivos «amos», han tenido una nota original, ellos, los que nunca han sabido lo que significa esta palabra. Originalidad. López Gomara de quien si bien es cierto reconocemos su caletre preparado para los motivos literarios, estamos más que seguros que en cuestiones sociológicas más aceite da un ladrillo y fué él y otros como él fueron los que repartieron la alfalfa á la piara que el domingo esperaban el maná verde de los citados «oradores»... según los de la piara. Pues sí, compañeros, López Gomara, el «blanco» López «jomara», el que no hace mucho en un soneto que publicó en «Fray Mocho» hablaba de su carácter y otras hierbas, no tuvo el menor inconveniente en halagar vanidades como lo haría cualquier lacayo limosnero de propinas. Y así fué cómo les pasó la mano por el lomo á los blancos borregos del domingo, hablándoles de una patria que los corrió con el hambre ó se escaparon precisamente por no servirla. Y el domingo se pudo oir más de un viva España, recontra! Y fué que los horteras con excepciones por desgracia raras, se reunieron en majada para rebuznar en contra del que creen bárbaro crimen perpetrado en la persona de Canalejas. ¡Ah! cuándo verán el crimen que se comete contra ellos mismos, pobres mulas de la tahona comercial.

Y salieron los protestantes á puro bombo y platillo, como si se tratara de un remate. Y comieron pasto verde, el pasto de los Gomaras, esos gallegos dignos descendientes de los ladrones y asesinos del emperador Atahualpa que no les hubiera querido ni para limpiara el... suelo por donde posara la planta el más humilde de sus indios. Viles traficantes, esclavos de cuellito fueron los oyentes. Gorilas que sólo asimilan de una manera grotesca la vestimenta del hombre. Cajetillas que no conocen otro arte que no sea el masturbarse detrás del mostrador, á la salud de las lindas clientes que desfilan ante sus ojos de ocas, mostrándoles las soberbias turgencias de sus senos, como para hacerles ver que no se hicieron las margaritas para el hocico del chancho. ¿Y cómo no? si en todas las manifestaciones de la vida, sólo se masturban, antes que gozar de la posesión natural, y si no ya lo habéis visto cómo daban vivas al gallego Canalejas, á la manera que ponen sus besos sucios en los cromos de colores, para hacerse ilusiones, pues sólo de eso viven. Ellos creen que con la muerte de Canalejas han muerto todas sus ilusiones, y sí que han muerto porque ellos pondrán siempre sus esperanzas en todos los Canalejas que tiendan sus redes arañescas. ¿Y qué más harán sino llorar con lágrimas de cocodrilo al difunto «tan ilustre»? Pobres burros que si leen, eso cuando lo hacen, deletrean á Luis de Val y babean á Carolina Invernizio como así cualquier hoja de la farruca Bazán. Son esos, los lectores del L. C. esa revista inmunda que pudre los hogares con sus crónicas sangrientas.

En fin, lástima de tinta que se gasta para decir algo de éstos, que asnos han venido, y asnos volverán con la eterna canción de sus ganancias, futuros negreros. Salud noble Gomara, hágase un sonetito para ño Canalejas, mientras come su «cocidito» en «La Castellana».

DESDE LA FECHA, TODA LA CORRESPONDENCIA, GIROS Y VALORES PARA LA PROTESTA, DEBERA SER DIRIGIDA AL EDITOR DEL PERIODICO A. BARRERA, **Calle Saavedra 553.**

Lo mismo decimos á los agentes y paqueteros que mandaban á otras direcciones.

En el local de los Obreros del Puerto y Conductores de Carros se reciben suscripciones y donaciones. Quedan avisados los compañeros de Boca y Barracas.

La Administración.

Nuestra herencia

Somos contrarios, enemigos de lo viejo; combatimos los prejuicios seculares; amamos y seguimos con el espíritu la verdad siempre nueva y variable al infinito y detestamos el sistema actual precisamente porque lo consideramos bárbaro y retrógrado. No tienen razón, pues, aquellos que nos acusan de querer la regresión de la sociedad hacia las formas pasadas. Si alguna vez en nuestras conferencias, en nuestras polémicas, en nuestros escritos recordamos, por ejemplo, el comunismo de los primitivos, lo hacemos únicamente para demostrar que si aquellos hombres poco evolucionados pudieron desarrollar una vida libre é independiente, bien pueden aspirar á ella los hombres de hoy, infinitamente superiores.

No, lo que nosotros queremos y realizaremos á pesar de todas las persecuciones y de todas las calumnias, es que la humanidad consiga el disfrute total del patrimonio constituído por todo aquello que han creado los siglos transcurridos; lo que nosotros queremos es que el producto de los esfuerzos, de los sudores de la sangre y las lágrimas de los antepasados junto con el producto de nuestra afanosa labor actual sea arrancado de las manos, de la minoría parásita y acaparadora, que no produciendo nada lo tiene todo, para ser entregado á la sociedad entera.

Eso es lo que queremos y no volver á un estado primitivo tal como lo pretenden ciertos filosofastros de pacotilla.

Florencio ZAPATA

Santa Fe, noviembre de 1912.

CONGRESO PRO FUSION

En estos momentos, debe estar en su apogeo este congreso en que se sancionará la unión de las organizaciones obreras de la capital y del interior.

Ningún resultado se puede adelantar por el momento.

El local de sesiones es, como se había anunciado anteriormente, el Salón Progreso de Almagro, Venezuela 3989.

Los presos del domingo

Unos valientes camaradas que han comprendido lo que significa la palabra carácter, se decidieron á dar un susto á los pobres esclavos de cuellito que el domingo fueron á llorar sus lágrimas de manteca, por el «pobre» difunto Canalejas.

Como era de esperarse, la legión de perros del orden social, impidió, en parte, el propósito de los bravos camaradas que iban á poner un poco de luz entre esos cerebros chatos que componían la manga de manifestantes. Después de repartir algunos garrotazos que bien se lo merece quien como ellos no reconoc más que la ley del palo, fueron detenidos los compañeros Francisco Mastriani, José S. Vica, Alejandro Rodrígues, Serafín García, Tomás Ralsos, José Clota, Isaac Ruda, Ramón González, Joaquín Alvarez, Benjamín F. Lúques y otros. Si en todos esos actos estúpidos, donde se da siempre una muestra de lo falsa que es esta sociedad aburguesada, se pusiera una nota viril, cesarían esas majadas exponedoras de gritos baratos, como mercachifles en decadencia.

LA FIACCOLA

Comunichiamo ai compagni che «La Fiaccola» invece d'uscire, come avevamo prommesso, il 1.° del prossimo dicembre, uscirá il 6, acciocchè i compagni italiani trovino una novitá nel concorrere al pic-nic organizzato a beneficio della nonna dei giornali anarchici LA PROTESTA.

Possiamo anticipare che il primo número de «La Fiaccola», sintetizza la opera che ci proponiamo svolgere, e che svolgeremo fedelmente, se i compagni trovandola buona l'asisteranno.

LA REDAZIONE

Carta abierta

A ELOY UDABE

—

No pretendo señor jefe de policía que usted se conduela de mí ni de mis compañeros que han tenido la desgracia de ser víctimas de los hombres que usted tiene á su servicio. Pero, sí, me dirijo á usted para hacerle presente que, desde el comisario de esa famosa brigada llamada de «Orden Social» hasta el último carcelero de esa institución policial, todos están á la misma altura en cuanto á arbitrariedad. Lo prueba, señor, el hecho de que he sido detenido en compañía de seis más en la forma más arbitraria y brutal; y como si esto de por sí no constituyera un abuso de autoridad, estos señores se han ensañado en nuestras personas de una manera criminal ordenando desde la simple barra, vestigio de las bárbaras inquisiciones, hasta la paliza, borrada de casi todos los códigos, aun en las naciones más atrasadas del globo. El precepto de la constitución que dice: «las cárceles de la nación serán limpias y sanas para seguridad de los detenidos en ellas, y no para castigos corporales, y de todo abuso se hará responsable al que lo ordenare» constituye para sus subalternos un conjunto de palabras escritas á las cuales no le llevan el apunte.

Pero es necesario ya que á las disposiciones constitucionales no le llevan el apunte que al menos se respete las personas detenidas, evitando así de este modo males mayores que serían productos genuínos de esos bárbaros procedimientos empleados en la repartición de la cual es usted el jefe superior. Mi protesta señor es altiva, serena y reflexionada.

Es por otro lado hija de la barbarie que con nosotros se ha cometido, sin que por esto quiera menoscabar la dignidad—si es que la tiene—algún empleado de esa repartición. He aquí una muestra de lo que tal vez sea honra y prez para la policía y que supongo usted lo ha de «ignorar». El domingo pasado fuí detenido por agentes de investigaciones en compañía de Francisco Mastriani, José Pica, Alejandro Rodríguez, Isaac Ruda, José Clota y Serafín García.

De la comisaría 4.ª fuimos pasados á la división «Orden Social», de donde después de una serie de absurdas preguntas y amenazas, fuimos pasados al depósito de contraventores con la orden de que se nos pusiera en la barra y se nos apaleara, orden que se cumplió en todas sus partes en la primera y en parte en la segunda. Si esto se hace con simples detenidos ¿qué no se hará con los que tengan mayor pena? Huelgan comentarios. Es hora señor jefe de policía de que se ponga punto final á estos abusos, evitando así, vuelvo á decirlo, represalias de las que serían únicos responsables sus provocadores.

En tan bárbaro tren, las cosas no pueden, no, continuar, so pena que no haya dignidad en ningún hombre del pueblo ni en el señor jefe de policía.

Benjamín F. LUQUEZ

Alcaidía, 2.ª División.

Un personaje siniestro

—

EL PRESIDENTE FIGUEROA ALCORTA

—

(Del libro póstumo de un deportado).

—

Al darle la denominación de «un personaje siniestro» al ex presidente de la República Argentina, no queremos hacer alusión al «mote» que tanto explotaran periodistas y caricaturistas durante el período de su presidencia: el «mote» de «jettatore». No. Nuestro calificativo es más contundente y menos frívolo. Nosotros no creemos—como los publicistas banales—que la numerosa lista de personajes «ilustres» que han ido á esperar «el juicio final» hayan desaparecido por la influencia funesta del «revolucionario» de febrero. (1)

Pero sí creemos y de ello estamos firmemente convencidos, que los sucesos vergonzosos y bárbaros que tuvieron por escenario la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del mes de mayo de 1910 y dodos los meses de junio y julio del mismo y que aun continúan como lo haremos notar cuando lo creamos oportuno—y que tuvieron por consecuencia la votación por el congreso de la brutal ley llamada social—son hijos exclusivamente del siniestro personaje que en los primeros días del mes de enero del corriente año dejara Buenos Aires, bajo el miedo de que la justicia popular le pidiera cuenta de sus actos, para venir á refugiarse en París, tras el velo de un profundo silencio.

Silencio que nosotros también respetaríamos, ya que para el pecador arrepentido—si es posible que el pecador ingénito se arrepienta—se debe tener al menos la piedad del silencio. Pero hoy que vemos, según nos lo hace saber un diario, que el hombre que ha conculcado todas las libertades del proletariado y del libre pensamiento, en todas sus manifestaciones, en la República Argentina, creando cárceles en la inhospitalaria region de la Tierra del Fuego, para sofocar entre sus tétricas paredes el clamoreo del pueblo; hoy que vemos que á consecuencia de esa reacción se expulsan del país—después que el poder judicial dictó lo contrario—á ciudadanos argentinos como lo son Eduardo G. Gilimón y Antonio Zamboni; y hoy en fin, que vemos que este personaje siniestro en el deseo de sacudir la nostalgia del silencio que le rodea aquí en París, se propone ir á España, seguramente para hacerle retribuir los agasajos con que en la conjunción de dos tiranías, en la interpretación de dos reacciones, obsequiara á la infanta Isabel, representante de España en la tétrica fecha del primer centenario de la independencia política argentina; hoy, volvemos á decir, queremos hacer un llamado, desde estas páginas al proletariado español y á todos los hombres de conciencia honrada de España, para que recuerden que los gobernantes del país que Blasco Ibáñez pinta como el país de las delicias y la democracia, han martirizado—y continúan aún,—con destierros y prisiones á muchos trabajadores, á millares de trabajadores, y que estos mismos gobernantes han dado su beneplácito para que la salvajada «criolla», á la sombra de un patriotismo mal entendido—al igual que los antisemitas franceses—cometiera toda clase de excesos, asaltando é incendiando las redacciones y talleres de los diarios LA PROTESTA, «La Batalla» y «La Vanguardia», y, la encarnación de esos gobernantes es el doctor Figueroa Alcorta, que se hallaba ocupando la presidencia de la república cuando éstos y otros sucesos se desarrollaron.

Un deber, es entonces, para el proletariado español y para los hombres de conciencia sana y honrada, impedir que en España se le festeje á tan siniestro personaje.

Félix NIEVES

(1) El doctor Figueroa Alcorta llegó á la vicepresidencia de la República Argentina—en compañía del doctor M. Quintana—el 12 de octubre de 1903. El doctor M. Quintana había sido elevado á la primer magistratura del país—contra la voluntad del pueblo—por la voluntad omnipotente del que terminaba su período: el general Roca. Este esperaba continuar siendo el verdadero gobernante del país á pesar de no hallarse en la presidencia. Pero el doctor Quintana—hombre no menos funesto para el pueblo que su continuador—libertóse de la influencia del general Roca tan pronto tomó posesión de la silla presidencial.

Entonces, una revolución estalló en el país el 4 de febrero de 1904, provocada por el general Roca. En esta revolución, el doctor Figueroa Alcorta, que respondía al general Roca, tomó parte contra su superior.

Al fracasar la revolución, simuló ser tomado prisionero por los revolucionarios. A algunos diarios que quisieron hacer conocer la verdad, como el país se hallaba en estado de sitio, se les impuso el silencio.

Nota de R. Publicamos este artículo del malogrado camarada Nieves que, aunque escrito para otra época — en 1910, á raíz de su destierro — vuelve á ser de actualidad con motivo de la «funesta» estadía de Figueroa en Europa.

El hambre siempre!...

—

«La Nación» diario de la burguesía, publica un suelto con el título de «Espectáculo de la Miseria». Pretendiendo poner un paliativo á los males que carcomen al lujoso Buenos Aires, se lanza muy oronda fustigando á los mendicantes que, como una legión de dantescas figuras, nos acosan simulando ó no, llagas y desperfectos que toquen nuestra cuerda sensible y nuestros bolsillos con la cuestión de la limonista por amor de dios. Y bien, qué es lo que se cree «La Nación», alma ó refleja de argentinos satisfechos? ¿Acaso esos desgraciados que explotan sus carnes maculadas por todas las inmundicias sociales, no son el exponente inequívoco de un mal que hay que curar? Las miserias de Londres y el hambre en París creéis por casualidad que sea fruto de unos cuantos simuladores que fingen hambre ó rasgarraduras corporales para mover la compasión, nada más que por el gusto de simular? ¡No! y pese á los grandes alcahuetes de los diarios que se asombran de ver los cuadros crudos de nuestra gran ciudad, diremos, y afirmamos que eso no es más que el resultado de este enorme desequilibrio social que reina en todas partes. Los dignos se quedan en sus hogares mordiendo sus puños con la rabia y gestando las futuras revueltas y los sinvergüenzas salen á la calle á mostrar las llagas que la sociedad le puso, para así darle un mendrugo al estómago, cuando éste reclama sus santos derechos. En una palabra: hacen ni más ni menos que vosotros, que sacáis un periódico, en el cual, con la mayor cara dura, como dicen los compadritos, hacéis de Celestina ó derramáis lágrimas de cocodrilo á tanto la línea ¿estamos?

Nosotros, los anarquistas, cuando vemos las inmundicias y manipuleos de que os valéis para sacarle al público los diez centavos, nos hace el mismo efecto que cuando vemos á un miserable exhibiendo lacras simuladas que tienen el poder de una tenacita moral para ciertos individuos. Por otra parte ¡qué diablo! lo mismo da una cosa que la otra, ¿qué os molestan esos mendicantes? ¿Acaso no os valéis de esos miserables canillitas para vender la carga estúpida y mal oliente de vuestra mercancía? Si no hubieran esos menesterosos, tened en cuenta que las bases de vuestros periódicos hace tiempo hubieran sentido el golpe de la piqueta revolucionaria.

¿Quiénes son los dueños de «La Nación», «La Prensa» y otras tantas pantallas alcahuetas de la burguesía? Cerdos adinerados, patrones de conventillos en donde moran precisamente los que luego por la calle os tiran de la levita para mostraros las llagas que les dió la vida inmunda del conventillo. Cuando más, la obra de vosotros es un asilo. ¿Que hay niños débiles? un asilo. ¿Que hay ancianos que después de haberos dado todas sus energías en pago de la miseria? un asilo. ¿Que hay atorrantes que molestan con su presencia andrajosa? un asilo. En fin, que todo lo arregláis haciendo asilos. De pronto van á levantar asilo para la madre que......, pues cuando son ancianas se ponen insoportables, y en vez de darles una vejez halagadora, las mandaréis á un asilo, pero no al asilo donde ya van los ancianos sin protección, sino á un asilo que ya os encargaréis vosotros de darle nombre y demás, para lo cual sois muy duchos según lo que se puede ver.

Pero ¿queréis que os digamos una verdad de peso? Pues que al cuhete andan macaneando con esas alarmas de niñas histéricas, pues la legión dantesca seguirá paseando sus llagas con la misma insolencia que vosotros paseáis vuestras corbatas de seda ó una cocotte de alto precio.

Sí, patrioteros del centenario, es al cuhete vuestros gritos, vuestros espantos; no dáis un solo paso sin echaros tierra en la cara. Después de alzar cánticos á la grandeza argentina, su progreso y sus adelantos (á lo cangrejo), nos endilgáis el sueltito de los miserables que pululan y pulularán por los bulevares hechos y por hacer. ¿Qué os estorban? Un asilito más y otro y otro y otro, hasta que un día por fin reviente la mina que vosotros cargáis con vuestra propia inconsciencia.

Y adelante con los asilos, y adelante con los sueltitos tan sugestivos en donde decís más ó menos: «Las grandes ciudades» deben de conservar el «pudor de la miseria». ¿Qué tal? Con que reconocéis que hay miseria, y que hay que tener pudor?

Y, decidnos: ¿tenéis vosotros el pudor de vuestras miserias morales? He ahí una cosa que tal vez no se os ha ocurrido! Y más abajo: «La desgracia y la pobreza no necesitan, felizmente, pedir amparo en la vía pública!» Tenéis razón, no necesitan, lo único que necesitan, es ir á la arena á reclamar lo suyo, pues por cada deber que tiene el hombre, debe de aparejarlo á sus derechos! Pues bien, para terminar, os vamos á dar un consejo; si queréis que la miseria tenga pudor, empezad por poner un poco de esa pasta en vuestros cerebros, y así es fácil que salgáis ganando, además eso del rubor anda tan barato...; hasta las prostitutas tienen rubor á base de carmín ó cualquier otro colorete, como vosotros que el rubor lo tenéis en levantar un asilo en cada esquina.

Nuestras fiestas

—

OBREROS DEL PUERTO

—

Organizada por la sociedad Obreros del Puerto, se realizará una función á beneficio de la caja social el jueves cinco del corriente en el biógrafo «Libertad», calle Iriarte 755 (Barracas). Después de la función cinematográfica, el compañero Barcos dará una conferencia. Así esperamos que nadie falte pues como se ve, se trata de uno de los principios más necesarios para nuestra organización.

Esperamos que todos vengan á recoger el fruto de nuestra cosecha.

⁂

FUNCION Y BAILE EN BENEFICIO DEL COMITE PRO PRESOS

—

Organizada por el cuadro «Trabajo y Constancia», el sábado 7 de diciembre á las 8 1/2 p. m., se celebrará en el salón «Colonia Italiana» — Paraná 555 — una función y baile á beneficio del Comité Pro Presos.

Se representarán las siguientes obras: «Con sólo tres pesos puede uno salir» y «El señor Guillot», de Facio Hebequer; luego hablará un compañero. El acto terminará con baile y rifa.

⁂

SOCIEDAD «UNION OBREROS TALABARTEROS

—

Esta sociedad da, para el día 5 de diciembre una gran conferencia y función cinematográfica en el salón teatro «Eslava», Rioja 2035.

El beneficio de dicha función será para la caja social de dicha sociedad.

Dos palabras

—

PARA ALSUPRO

No me propongo amigo mío, contestar á sus apreciaciones sobre la fusión obrera, porque las mías con respecto al asunto ya están expuestas. Lo único que puedo adelantarle es que estoy dispuesto á reafirmar lo que dije, porque me creo en lo cierto.

Sí pues amigo mío, este Hucha, es el mismo; ¡Anarquista! que le conste á usted. Yo, lo mismo que Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Carlos Malato, Luis Fabri y una enorme pléyade de anarquistas, creemos que la obra de los partidos políticos, aunque éstos se titulen obreros ó socialistas, resulta completamente nula; en cambio tenemos por entendido que el proletariado organizado es la única potencia capaz de destruir la sociedad capitalista.

¿Le parece á usted un delito que yo diga que la nueva institución federal se llame confederación? Pues sepa usted que podría demostrarle si se hace cuestión de palabras, que el término confederación es más apropiado que el de federación. En efecto dice el diccionario: «Federación», hist.: fiesta nacional que se celebró en París en el Campo de Marte, el 14 de julio de 1790, aniversario de la toma de la Bastilla. «Federalismo», sistema político que consiste en la administración independiente de varias provincias ó estados confederados. «Confederación», alianza entre personas, unión entre estados ó gobiernos». «Confederar, hacer alianza, liga ó unión entre otros para cualquier fin determinado». ¿Qué le parece amigo Alsupro? ¿No le parece que confederación es más amplio que federación? Yo al menos creo que sí; y así lo han de haber entendido los anarquistas de España y de Francia que militan en el movimiento obrero, por eso es que adoptaron para sus organizaciones obreras el título de confederación.

Lo que le digo amigo mío, es que lo que anhela la burguesía es que no se haga la fusión; esto es todo.

J. HUCHA

Nota de R. Creemos que las citas de Hucha están mal traídas, pues no es en ese sentido que Alsupro abogaba por la adopción del nombre F. O. R. A.

De nuestros carresponsales

—

DE MONTEVIDEO

—

Por resolución del último congreso de la Federación Obrera, se encomendó á una comisión nombrada especialmente para intensificar la propaganda de organización, la ardua tarea de adquirir, solicitando el concurso pecuniario de todos los obreros conscientes, una tipografía donde componer un periódico, órgano de las sociedades federadas. Se acordó también en una de las sesiones del actual Consejo, que el periódico se llame «El Trabajo» y que aparezca semanalmente.

Algunas sociedades ya han enviado su donación, y otras, según manifestaciones hechas, lo harán en breve.

Dado el calor con que se trabaja en pro de la tipografía obrera, creemos que el éxito más lisonjero coronará á esta felicísima iniciativa. Una vez conseguida la tipografía, con reducido esfuerzo se podrá mantener la vida del periódico. Y esto sería un gran paso aquí donde las publicaciones mueren antes de nacer, á causa de la pobreza de medios, de las enemistades personales y la falta de solidaridad. La Federación habría conseguido un auxiliar de importancia incuestionable tanto para la obra de reorganización en que está empeñada, como para la difusión de las ideas de emancipación, indispensables si se quiere que algún día la revolución redentora sea un hecho.

—El domingo anterior celebróse aquí como en tantas y tantas partes más, una manifestación de «pesar» por la pérdida irremisible que experimentaba la monarquía española en la persona del demócrata Canalejas. Fué una manifestación tranquila, silenciosa. En todo el recorrido que hizo no se oyó un solo grito. Escasamente sumarían mil personas. El rebaño marchaba lentamente detrás de algunas banderas enlutadas. Tímidos, amedrantados, llevaban todos en la cara el retrato del miedo, porque se corrió la voz de que los anarquistas les tenían preparado una garroteadura, cosa ésta que no se hizo á causa de que los manifestantes asumieron un prudente mutismo. La prensa burguesa, salvo alguna rara excepción, exteriorizó desde sus columnas el «hondo» pesar que sentían por la pérdida que ha sufrido la madre patria, condenando al mismo tiempo con frases ásperas, al cobarde criminal que arrebataba al pueblo español su regenerador y su salvador.

Con admirable oportunidad, Leoncio Lasso de la Vega publicó un opúsculo en el cual manifiesta su pensar con respecto á Canalejas, su obra y el atentado, que es contrario á la opinión corriente. Bravamente, al fin del opúsculo desafía: «¡A qué no hablan!» después de haber deshecho la creencia popular sobre un Canalejas demócrata y liberal demostrando al mismo tiempo el valor del autor del atentado, que paga con su vida el ajusticiamiento de Canalejas. No nos extenderemos más. Nosotros dejamos la tarea de hacer la crítica del folleto de Lasso.

—Se han declarado en huelga los picapedreros de P. Molino, vecina localidad de esta capital, reclamando algunas mejoras. Los capitalistas explotadores de esas canteras, han querido contar con la policía para someter á los trabajadores. Con la policía ellos cuentan siempre, de otra manera no tendría razón de ser esa institución. Pero esta vez los capitalistas querían algo más de sus servidores. Querían hundir por algunos años á los obreros que más les molestaban al no someterse como esclavos. Simularon un acto de sabotage con dinamita. Un galpón voló; las pérdidas insignificantes, era el precio que les costaba la prisión de los compañeros que querían eliminar. Los obreros más inteligentes y activos fueron acusados y encerrados en prisión.

Mas el juego les salió mal. No lo supieron hacer con tino y la infamia no siguió adelante.

Los obreros fueron puestos en libertad, continuando todos firmes en la lucha.

CORRESPONSAL

⁂

DE CHACABUCO

—

Como habíamos anunciado en nuestro periódico «¡Uno!» aparecido el 24 del corriente, se efectuó la velada y conferencia patrocinada por el Centro de Estudios Sociales.

El cuadro filodramático «Los buenos amigos», llevó á escena el drama en cuatro actos titulado «El pecado es la miseria», de Martín Dedeu. Los compañeros y compañeras que componen dicho cuadro, desempeñaron correctamente sus respectivos papeles, demostrando más desenvoltura y seguridad que en la función anterior. Podemos decir que ha sido un éxito, teniendo en cuenta la obra puesta en escena.

La compañera Rita Martínez y el compañero Sanz recitaron respectivamente: la primera, «Madre Anarquía» de Ghiraldo, y el segundo, ¿Dónde está Dios? de Rey. Alcanzaron nutridos y merecidos aplausos.

El camarada R. González Pacheco, dirigió la palabra saludando á la concurrencia, en nombre de los compañeros de Buenos Aires, poniendo de manifiesto que el mismo pensamiento unía á todos los anarquistas de verdad: demostrar al pueblo y al mundo entero que no somos ninguna secta de asesinos como de mala fe propala el periodismo mercenario, la clase adinerada y la policía; que un alto ideal de amor y de justicia impulsaba á la juventud más selecta y á las inteligencias más preclaras del orbe, á la batalla formidable que sostienen los anarquistas contra el prejuicio y la ignorancia, contra el crimen y la prepotencia hecha ley.

Me es imposible hacer aquí un aproximado bosquejo del discurso de Pacheco, desentrañar su esencia al menos. Aparte de las galanas y bellas flores que brotan en cálidas frases de sus labios, Pacheco tiene algo más que muchos no alcanzan...

El genio humano de progreso civilizador, dando serenamente un paso más en el espacio incomensurable de lo desconocido y el rugido formidable, solemne, del instinto de conservación de la especie, pugnando por ascender rompiendo las cadenas prejuiciosas que lo esclavizan, parece que hubieran forjado su cerebro en yunques de oro, para que percibiera y modelara en geniales pensamientos todo el dolor de veinte siglos y las santas aspiraciones de amor y de progreso de la especie humana.

Fué escuchado en medio de un silencioso recogimiento y aplaudido calurosamente al final de su peroración.

Luego ocupó la tribuna el camarada Torrents: el «viejo» como le decimos aquí cariñosamente, por ser apreciado sinceramente por todos los compañeros que desde hace doce años á esta parte escuchan su palabra sana y autorizada; siendo él quien ha contribuído efi-

cazmente á que aquí prendiera, y se desarrollara con raíces profundas, inacabables, el ideal que nos enorgullece á los anarquistas.

Siempre en el terreno científico demostró clara y perfectamente la inutilidad, para las relaciones sociales, del «ente» estado; diciendo que si aun subsistía, era debido á la indiferencia del pueblo, ó á su ignorancia que permitía pacíficamente que por medio del estado, la fauna compuesta de políticos, capitalistas, militares y frailes, escamoteara la mayor parte de la riqueza colectiva que se produce en el yunque, en el campo y en las fábricas.

El compañero Torrents desarrolló el tema en forma tan clara y precisa que arrancó aplausos hasta de la policía.

—Para el 15 de diciembre el cuadro dará otra velada con «Los muertos» de Sánchez, y el 25 del mismo mes, en Mercedes (Buenos Aires) prestará su concurso para la función y conferencia que los compañeros de esa localidad preparan.

CORRESPONSAL

Movimiento Obrero

A LAS SOCIEDADES OBRERAS

Pedimos á todas las sociedades obreras, nos remitan por escrito á la nueva dirección, Saavedra 553, todos los datos relativos á asambleas, conferencias y demás actos importantes que realice su respectivo gremio, con el fin de poder dar en las columnas de LA PROTESTA un detalle completo del movimiento obrero, tanto de la capital como del interior de la república.

Los datos deberán estar en nuestro poder el miércoles á la noche.

CARPINTEROS Y ANEXOS

Esta sociedad ha resuelto en su última asamblea, celebrada el sábado pasado, no concurrir al congreso pro fusión y mantener el nombre y el puesto de solidaridad de la Federación Obrera Regional.

A LOS OBREROS PANADEROS DE TODA LA REPUBLICA

Habiendo esta sociedad de resistencia de obreros panaderos de la capital federal, iniciado los trabajos tendientes á la realización de un congreso nacional de obreros panaderos, á fin de reafirmar los principios de armonía y solidaridad entre todos los obreros del gremio de este país para extender más tarde su acción de lucha con el proletariado mundial para destruir la explotación del hombre por el hombre, esta sociedad desea ponerse en comunicación con todos sus similares del interior, para cuyo fin nos dirigimos á los compañeros de las localidades donde no exista sociedad organizada, que, siempre y cuando haya en cualquier pueblo ó ciudad algunos camaradas que sientan la necesidad de unirse para poner freno á la explotación patronal, traten de comunicarse con nosotros, que á la medida de nuestro alcance, cooperaremos á la obra de organización del gremio en toda la república.

Para todo lo que se relacione con lo expuesto, diríjase la correspondencia á nuestra secretaría, calle Humberto 1.º 2200.

OBREROS EBANISTAS

Este importante gremio se reunió el jueves pasado en asamblea para tratar sobre la desocupación que en estos últimos meses del año se deja sentir de una manera alarmante.

La clase capitalista obrando siempre de acuerdo sólo con sus intereses y no con arreglo á lo que el consumo de muebles demanda se da prisa á producir valiéndose de medios que el proletariado inteligente rechaza, como ser: el trabajo á destajo y el aumento de horario; unido esto á la importación de muebles trae aparejado tan aguda crisis que no sólo perjudica á los obreros sin trabajo sino á todo el gremio en general, pues sabido es que los desocupados hacen descender los salarios ofreciéndose á trabajar por menos jornal, impulsados más que por inconsciencia, por la misma necesidad.

Pero el principal factor de la desocupación, como muy bien lo han demostrado los que tomaron parte en la discusión es la maquinaria que, multiplicando la producción substituye ventajosamente al hombre, y que sólo se contrarrestaría con la jornada de seis horas.

Si los que militan en los gremios obreros no se limitaran á la lucha necesaria, es verdad, de la mejora como arma puramente defensiva contra la implacable rapiña del capitalista y procuraran inculcar en todo asociado la «finalidad» de la asociación, esto es, la socialización de los medios de producción, se tendría que el obrero consciente de su rol ante la vida, no dormiría la modorra actual, para acordarse de Santa Bárbara solamente cuando truena. «El que tenga enemigos que no duerma».

Sí, es necesario que el obrero siénta aspiraciones grandes para poder no descuidar las mejoras del momento, sólo así el movimiento obrero se mantendrá robusto y prepotente si está constituído por individualidades desligadas de los lazos morales que nos atan á la sociedad presente, donde sólo hay cubierto para los especuladores del trabajo.

Para evitar por el momento los grandes perjuicios que á todos causa la desocupación, este gremio acordó que todo obrero consciente lleve á los compañeros de taller el acuerdo tomado de que, al ser suspendido un obrero, el personal todo imponga al burgués la no suspensión y en su lugar se instituya un turno en que deje de trabajar cada día un operario y de este modo repartirse entre todos la parte de penurias á que el sistema capitalista condena á un solo individuo.

Como se haría muy extensa esta crónica sólo diré que este gremio da una nota simpática en la forma cómo lucha por mejorar su situación haciendo práctica la palabra solidaridad, lo que debe servir de estímulo á otros gremios, y así sin descuidar la lucha del momento, tener puestas las miras en el gran porvenir de productores libres.

UNION GENERAL DE PICAPEDREROS

Sección Paso del Molino

Fragmento de un manifiesto:

«Con el modesto pliego presentado, queríamos evitar todo movimiento, pero la burguesía temiendo no sabemos á qué, negóse rudamente á aceptar nuestras pretensiones y tuvimos que ir á la huelga con todas sus consecuencias, aceptada ésta, nos dirigimos á los picapedreros de Sud América y á todo el proletariado para que no pierda de vista nuestro movimiento, y para que impidan por todos los medios que vengan obreros de otras localidades á traicionar nuestra causa, prestándonos así la solidaridad que en estos momentos precisamos para vencer á la clase capitalista, que quiere mantenernos sometidos á un régimen de oprobio indigno de los tiempos que corren.

Dada la intransigencia burguesa y su poco tacto, esta sección queriendo ir á la huelga por algo, ha formulado un nuevo pliego de condiciones en donde sostenemos por ahora todas nuestras aspiraciones del momento y entre las cuales solicitamos la abolición de las herramientas y la responsabilidad de los patrones en los accidentes de trabajo á más de un aumento en la mano de obra y en los salarios.

Ahora, que todos los que desean que los trabajadores se vayan capacitando moral y materialmente para luchas más intensas que la presente, que no nos abandonen, que nos presten esa solidaridad que les pedimos, que impidan que vengan carneros al Paso del Molino y de esa manera nos ayudarán á sitiar á la burguesía, dando un gran paso hacia la emancipación económica y moral del proletariado.

Esperando que todos sean tanto cooperadores de nuestro triunfo moral y material, os saluda fraternalmente».

LA COMISION

(Solicitamos la reproducción).

ASERRADORES Y ANEXOS

Esta sociedad de resistencia adherida á la F. O. R. A. ha resuelto en la reunión celebrada el miércoles pasado, concurrir al Congreso de unificación, en el cual sus delegados deberán sostener íntegramente el pacto de solidaridad.

Periódicos y Revistas

«EL MANIFIESTO»

Mañana lunes, será puesto á la venta el número 5 de este periódico, cuya larga vida es ya cosa descontada y segura. Contiene el número de mañana de «El Manifiesto», el material de costumbre, destacándose una noticia muy completa acerca de la vida de Rafael Barrett en el Paraguay, que los compañeros de «El Manifiesto» han reasumido de una conferencia dada en Chile por José Bertotto, y una importantísima, vibrante y oportuna refutación á la Confederación Anarquista, que es del más grande interés para todos los compañeros el leerla.

El número 5 de «El Manifiesto» será bastante leído. Y lo merece.

¡UNO!

Con este título sugestivo acaba de aparecer en Chacabuco, un número único, como un Quijote enderezador de los muchos entuertos que nos rodean. Valiente número lleno de enérgías, valiente como lo deben ser todos estos paladines que con orgullo podemos decir que nos acompañan en la lucha. Así atacando de frente y á la luz del día, y no como los murciélagos amantes de las sombras «¡Uno!» como una lanza bien templada, salió á la luz dando golpes certeros contra esa inmundicia que se llama voto, hijo monstruoso de la política. Salud valientes camaradas, lástima que sea solamente uno, ese «¡Uno!» y no sean á cientos, los valientes como ese que salen vertiendo luz en sus mandobles.

Publicamos á continuación los párrafos más salientes del

MANIFIESTO AL PUEBLO

La mentira democrática que quiere hacerte creer en que por medio del voto eres tú el que «gobiernas», cuando en realidad eres el gobernado y ser gobernado es ser esclavo, va á tener su desenlace en estos días cambiando los hombres que están en el poder.

Dueño «aparentemente» del gobierno, por virtud de esta farsa eres en «verdad» el siervo de los burgueses que son los que disfrutan el mando.

Continúas siendo en estos tiempos de tan cantadas libertades, aunque se te llame soberano, el esclavo de siempre, ya que del producto de tu trabajo siguen viviendo y se sostienen los que te embrutecen y te tiranizan y te explotan.

El «voto» implica, para ti pueblo, el sometimiento servil, la abdicación de tu libertad, la abdicación de tus cadenas.

... ...

Con el voto justificas todas las explotaciones que sufres, todas las leyes que te tiranizan, y das á los vividores y aventureros políticos, el derecho de hablar y obrar en nombre tuyo.

... ...

Votando aceptas el magistrado que fabrica las leyes con que se te sujeta á la explotación; al juez que te condena cuando te yergues para reclamar tus derechos; al policía que te aprisiona y asesina; al político que ayuda y coopera á la obra de tus explotadores y á todos los que llenan las oficinas del gobierno sostenidas con tu sudor.

... ...

Pueblo: tu redención no está en que el gobierno sea autócrata, ni en que el hombre puesto á la cabeza del estado se llame José Miguel, Menocal ó Zayas. Tu redención está en hacerte fuérte, en destruir el gobierno, en anular el estado, porque es el más fuerte baluarte de la burguesía, porque es el mayor enemigo de la clase trabajadora, porque en su defensa eterna de los intereses capitalistas, lleva vertidos arroyos de sangre proletaria.

... ...

Pueblo deja que lleven hasta el final esta asquerosa comedia los burgueses, los parásitos, los vividores del presupuesto, los degradados y envilecidos, los sin voluntad, los ex hombres.

Que voten ellos. ¡Pero tú, pueblo productor, tú no votes!

... ...

Necesario es que conquistes el derecho á comer, á vestirte, á vivir en una palabra, y esto sólo lo puedes conseguir haciéndote fuerte en tu baluarte: la «Organización Obrera», librando desde ella una guerra á muerte contra esta sociedad basada en la desigualdad y destruyendo el estado y todas las instituciones burguesas.

... ...

¡Guerra á los explotadores y vividores de la sangre del pueblo!

¡Viva la emancipación de los trabajadores!

¡Muera la burguesía y el estado!

¡Viva la organización obrera!

Grupo «Los HUELGUISTAS ELECTORALES»

«RENOVACION»

Hemos recibido el número 43 de esta revista. — Sumario: «Recordando á Ferrer», Anselmo Lorenzo; «Oyendo á Ferrer mismo», Francisco Ferrer; «Libertad moral», Francisco Pi y Margall; «Literaturas bélicas», Ricardo Mella; «Enseñanza: libertad ó monopolio», Sebastián Faure; «Justicia distributiva», Miguel Thivars; «Pensamiento», El Universo.

El importe de la suscripción en este país es de $ 2.40 semestre ó 4.80 año moneda nacional. Pago adelantado.

Los pedidos á M. Fernández, Perdriel 519, Buenos Aires.

NOTAS

PATROCINADA por la organización «¡Adelante!» daráse una matinée el domingo 22 de diciembre á beneficio de una biblioteca y del compañero A. Dardo López.

En el próximo n.º irá el programa.

SOLIDARIDAD

A las agrupaciones anarquistas, Organizaciones Obreras, Comités Pro Presos y hombres de conciencia:

Cuando creíamos que nuestro compañero Ramón González ya estaba libre de la trama urdida en su contra por la policía rosarina, nos sorprende la noticia de que el fiscal de Cámara pide para nuestro compañero la pena de 25 años de presidio. Está en nosotros camaradas, está en nuestra decisión la vida de uno de los nuestros que por pensar, quiere la burguesía condenar á la muerte lenta del presidio: ¡evitémoslo!

Camaradas: este Comité espera la palabra del defensor para accionar y no queremos estar solos; al efecto pedimos á toda institución y compañeros que quieran secundarnos en caso necesario, manden su adhesión á nuestra secretaría 9 de Julio 1316 á nombre del secretario.

Enrique CLUA

DONACIONES PARA EL PIC NIC

Por el compañero J. López, 8 paisajes y 1 retrato al óleo de Pedro Gori.

Por un cualquiera: 2 cuadros al óleo y 6 tomos Sempere.

Por Angel Andrea: 1 reloj de pared.

Por Ardiño Panella: 12 floreros con flores artificiales; 5 trompetas; 3 automóviles; 2 pelotas y 2 muñecas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Antofagasta, Chile, «Luz y Vida». Recibimos 28 fcos.: 10.— para LA PROTESTA y 18.— por «Sembrando Flores».

Asunción, Paraguay, A. T. Id. $ 50.—: 35.— para LA PROTESTA y 15.— para «El Manifiesto».

Mendoza, A. P. Id. $ 12.—: 4.— para LA PROTESTA; 3.— para «El Manifiesto» y 5.— para «Sembrando Flores». Van folletos y acciones.

Lomas de Zamora. Id. $ 5.—: 3.— por suscripción O. Panaderos y 2.— por ejemplares. Además una lista de J. D. por $ 2.

Media Luna, Córdoba, J. L. A. Los periódicos que pedía los mandamos. De la dirección no hemos cambiado más que el nombre. Escriba aclarando.

Maldonado, J. D. Recibimos $ 6.—: 4.— para LA PROTESTA y 2.— para «Sembrando Flores». Va carta y más ejemplares.

Ensenada, «Abolición de la Esclavitud». Id. $ 8.70: 7.50 para LA PROTESTA y 1.20 para «La Anarquía».

Tucumán, J. A. S. Id. $ 15.50 para LA PROTESTA. Anotamos suscriptores y enviamos carta.

Ernestina, F. G. Id. $ 2.50: 1.50 por suscripción y 1.— por donación.

Mercedes, F. D'A. Id. $ 21.—: 9.— para LA PROTESTA; 4.— para «El Manifiesto» y 8.— para la «C. Anarquista».

Maipú, Mendoza, M. C. Id. $ 2.—: 1.50 por suscripción y 0.50 para «Sembrando Flores» que hemos enviado.

Río Cuarto, C. R. Id. $ 2.—: 1.50 por suscripción y 0.50 para «La Escuela Popular». Anterior, no hemos recibido los dos pesos que dice.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior	$	519.80
Isla Conde (Ernestina)	»	1.—
Luis Wan Gastel	»	1.—
Bravos nihilistas de la Boca ...	»	7.—
Varios compañeros de Bolívar...	»	16.30
Suma	$	545.10

Balance

Núm. 1959

ENTRADAS:

Lista núm. 326, $ 4.05; id 325, 2.00; id 384, 1.80; id 418, 3.10; id 431, 3.05; id 161, 1.70; id 419, 3.75; id 213 (Lomas de Zamora), 2.00; id 378 (Tucumán), 15.50; id 457 (Mercedes), 9.00; Maldonado, (J. D), 4.00; Ensenada («A. de la Esclavitud»), 7.50; Mendoza (A. P.), 4.00; Lomas de Zamora (S. O. Panaderos), 2.00; Antofagasta, Chile (M. E.), 10 fcos. 4.50; Asunción, Paraguay (A. T.), 35.00; venta en C. de Carros, 9.00; venta de ejemplares, 110.20. Total entradas: $ 222.15.

SALIDAS:

Impresión del núm. 1959	$	200.—
Automóvil	»	12.—
Franqueo y expedición	»	13.80
Redacción y administración ...	»	7.80
Suma	$	233.60

RESUMEN

Entradas	$	222.15
Superávit del núm. 1958	»	60.25
Suma	$	282.40
Salidas	»	233.60
Superávit para el núm. 1960 ...	$	48.80

Folletín de LA PROTESTA 1).

F. PI Y ARSUAGA

El proceso de Cristo

I

TERCERA VISITA DE JESUS A LA TIERRA

«A pesar de todo su respeto hacia el Eterno Padre, cierto día bostezaba Jesucristo en el cielo á riesgo de desencajarse las mandíbulas. Se fastidiaba en aquella mansión de gloria.

Los «oremus» que antiguamente le cantaban seguían subiendo al Paraíso, pero no iban dirigidos á él; ni siquiera se le celebraba la misa debidamente, pues se le abreviaba tanto como se podía cuando el oficiante debía ir á tomar parte en un buen almuerzo. El Espíritu Santo y el Padre no tenían mejor ración.

—¿Qué es esto? dijo Jesús; ¿me habrán suprimido acaso los cristianos olvidadizos las oraciones y el incienso? Se dirigen mucho más á la Virgen María; la muchedumbre corre á orar en las capillas de los santos como antiguamente corrían y oraban los paganos á los dioses de oro y de madera; mas para mí no hay nada.

Sin embargo, tengo en Roma al Padre Santo que, según dicen, es mi representante: él debiera sostener mi crédito entre los pueblos. ¿Me será acaso traidor? ¿habrá absorbido el paganismo al viejo catolicismo?

Es menester que sin demora vaya á Roma á examinar lo que se hace allí abajo, y á asegurarme de si el susodicho Vicario cuida ó no cuida mis negocios, ó si se ha apropiado para él solo el culto que me estaba destinado.

Despojémonos de la divina naturaleza, porque es preciso, y tomemos el traje modesto y la humana figura que tenía en Judea cuando un gobernador tuvo la satisfacción de prenderme; de otro modo podría suceder que no me conocieran.

Y dicho y hecho: el Divino Maestro toma vuelo y de un solo tirón llega hasta las puertas del Vaticano.

Cristo en el Vaticano. (Poema atribuído á Víctor Hugo).

En vida del gran poeta francés se contentó Cristo con ir al Vaticano, apostrofar á los mercaderes de indulgencias y volverse al Cielo, no sin antes hacer que Bolonia destituye en el mismo día á su rey pontificio.

Hay que reconocer que Jesús estuvo aquel día muy perezoso.

Más tarde, sintió de nuevo Cristo el mismo aburrimiento de que fué una vez intérprete el poeta y razonó entonces; pero concluyó de este distinto modo:

—Hice mal en ir al Vaticano. Mi doctrina está olvidada; pero hoy su triunfo definitivo y verdadero sería más fácil que en el tiempo en que la prediqué por vez primera. Seguramente no se me sacrificaría como entonces. Los hombres al reconocerme se postrarían á mis plantas. Voy de nuevo á la tierra, repetiré mis predicaciones, pero no encerrándome en los palacios de los poderosos para platicar con sus lacayos, sino esparciendo como en la Judea mis doctrinas por los campos, por las calles, en los templos. Quiero repetir mi primera peregrinación, renovar con mi presencia, no su recuerdo, sino la verdad tangible. ¡Que las mismas palabras repetidas con la misma dulzura se viertan como bálsamo suave en el corazón de los hombres, que las mismas diatribas confundan y aniquilen á los viles fariseos, que vea yo mismo levantarse mi reinado en las conciencias todas. El fruto está maduro; no tengo más que alargar la mano y recojerlo. Disgustaré á los soberbios; pero no tendrán más remedio que acabar por temblarme y obedecerme. ¿Por qué he de negar á los hombres el nuevo beneficio que tan fácil me es otorgarles?

Y Cristo comunicó en seguida sus planes al Padre Eterno.

Frunció el anciano de los ancianos las pobladas cejas y dijo á Cristo:

—¿Todavía te fías de los hombres? Parécesme incorregible. Haz, sin embargo, lo que gustes. ¿Quieres volver á Jerusalén?

—No, respondió Jesús. Sería demasiado dura la prueba. Está para mí aquel país lleno de recuerdos tristes. Prefiero ir á otra parte.

—¿A Roma?

—Tampoco. Estuve en ella y... Roma «vedutta»...

—¿Adónde irás, pues?

Cristo pareció vacilar un momento; pero luego respondió con resolución:

—A España. Es país donde la semilla del cristianismo debe haber arraigado mucho. Son además los españoles gente sencilla.

—¿Recorrerás toda España?

—No será preciso. Por de pronto iré á Madrid.

Y Jesús vino á Madrid.

Recorrió primero algunos pueblos de la provincia, los más sencillos, aquellos á que el ferrocarril no ha llegado todavía. Fué recibido al principio con indiferencia, pero pronto se le aliaron algunos aldeanos. Por socialista y republicano le amaron y le siguieron desde luego algunos humildes. Jesús reprodujo sus pasadas predicaciones y en una aldea conquistó hasta el cura.

Pronto, echó de ver Cristo que su doctrina era desconocida ó estaba olvidada; pero como no halló gran oposición en los de arriba é inspiró pronto amor á los de abajo, se afirmó en la opinión de que no le sería imposible establecer y consolidar su reinado y se sintió como otra vez con ánimos para conquistar la ciudad.

Una mañana se encaminó á la Corte seguido de algunos de sus nuevos discípulos. Entró en una de las iglesias de la coronada villa y reconcentrando toda la indignación que la idolatría y el comercio de las cosas más santas le causaban, quiso dar la batalla, repitiendo la escena de arrojar á los mercaderes del templo que Mateo hizo popular y que, según había observado Jesús, conocía todo el mundo.

Le pareció que esto afirmaría su personalidad y contribuiría á su identificación.

Vean ahora mis lectores cuán grande fué su error y qué caro le costó uno de sus primeros y últimos pasos de su tercero, y también probablemente, último viaje á la tierra.

Desde aquí me convierto en cronista fiel, limitándome á recojer notas y referir hechos.

En los capítulos siguientes podrá apreciar por sí mismo el curioso lector, cómo fué Jesús recibido y juzgado por los cristianísimos españoles.

(Continuará)